**Trabajo Postal y Arquitectura Pública. Funciones e Imaginarios de Modernidad**

***Cecilia Dinardi***

***London School of Economics and Political Science (LSE)***

El interés de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Comunicaciones en la creación de edificios de correos modernos durante el primer peronismo revela la existencia de una sugestiva vinculación entre correos y modernidad. Ya hacia finales del S XIX, cuando el monumental Palacio de Correos y Telégrafos comenzó a edificarse, encontramos una fuerte narrativa oficial basada en ideas de modernidad que dio forma al proceso de construcción material del edificio. Se trataba de una modernidad imbuida de un ideario iluminista de progreso y civili-zación, inspirado en la experiencia de ciudades europeas que actuaban como referentes valor-ativos a la hora de pensar el propio proyecto de modernidad latinoamericana. Estas ideas de modernidad teñían la estética buscada para los edificios de correos, así como también el rol y comportamiento deseados para los trabajadores postales. En este artículo me propongo reflexionar sobre las dimensiones simbólicas de la materialidad del correo – tanto de sus edificios como de la institución postal –, analizando el valor asignado a esa actividad y la función imag-inada para los trabajadores postales. Basado en un trabajo con material de archivos, el análisis tiene como objetivo proponer una contribución para pensar cómo en la preservación (o de-strucción) de los edificios de correos de las ciudades contemporáneas, hay en juego algo más que un valor patrimonial dado por un criterio estrictamente arquitectónico: son significados arraigados en el imaginario nacional, de fundamental importancia para la concepción de formas de patrimonio social, especialmente en tiempos de neoliberalismo económico, donde el valor monetario de los servicios postales se impone de manera hegemónica por sobre su necesario valor como servicio público.

**El correo, portador del ‘progreso’ y símbolo de la patria**

Detenerse a pensar en el valor simbólico de los edificios de correos desde una perspectiva sociológica cultural supone una interpretación histórica de la materialidad de tales edificios. Histórica no sólo en cuanto a los procesos del pasado que han llevado a su conformación como tales en el presente, sino a una mirada interesada en el valor de la memoria que esos ladrillos, paredes, pisos, mansardas, puertas y ventanas contienen, así como al lugar que ocupan en el presente. ¿Qué tipo de memorias podemos identificar en la edilicia de correos? Responder a esta pregunta implicaría un estudio de cada uno de esos edificios en profundidad, una reconstrucción de su pasado, usos y funciones, para descifrar las historias materializadas en el cuerpo de cada una de estas estructuras. Y no hay un único modo de aproximarse teórica o empíricamente al tema. Las estructuras edilicias han sido examinadas desde perspectivas diversas no sólo desde la arquitectura sino también desde tradiciones marxistas, estructur-alistas, semióticas, fenomenológicas, arqueológicas y antropológicas1. Lo que interesa resaltar aquí es que los edificios, tanto como las personas, poseen memorias, convocan y albergan espectros2 y son de fundamental importancia para el fortalecimiento de comunidades políticas, al estar conformados por una pluralidad de sentidos de lugar, significados públicos y prácticas culturales. En otras palabras, los edificios y especialmente la arquitectura pública no son neutrales y contienen significados e intereses sociales divergentes que suelen llevar a disputas alrededor de sus usos, funciones, transformación, representación, preservación y demolición. Observar el pasado de estas estructuras, entender el contexto del cual nacieron, nos permite identificar estos significados de relevancia para los usos que se hace de estos edificios en el presente.

Nuestro análisis de la edilicia de correos comienza, entonces, con un repaso por el rol que jugó la institución postal en la Argentina. Cuestiones de espacio obligan a saltearnos los orígenes de la historia postal de nuestro país; sólo mencionaremos que en los tiempos postcoloniales, en medio de las persistentes luchas políticas que caracterizaron la compleja historia nacional, la institución postal tuvo un rol clave en la configuración del estado-nación. Lo hizo a través de la interrelación de tres elementos centrales: control territorial, desarrollo económico y comunicaciones tecnológicas. Aunque sus orígenes en la Argentina datan de 1748, los servicios postales fueron impulsados y desarrollados especialmente durante la segunda mitad del S XIX. Junto con el ferrocarril y el telégrafo eléctrico, el país inauguraba hacia 1857 un período de comunicaciones sin precedentes, alimentando el imaginario social en torno a la modernidad del estado-nación. Entre 1860 y 1880 iniciativas gubernamentales –en particular durante la gestión presidencial de Sarmiento– buscaban promover la inmigración para poblar el país, desarrollar los sistemas de comunicaciones y transporte y fomentar la educación como una forma de integrar a las comunidades de inmigrantes, o mejor dicho, como un intento de civilizar a la población local promoviendo olas de inmigración europea. Luego de establecerse la primera comunicación telegráfica entre Buenos Aires y Montevideo, el estado solicitó a las compañías ferroviarias la instalación de líneas de telégrafo a lo largo de las vías de ferrocarril para extender la red nacional. Más tarde, hacia 1881, la llegada del teléfono se sumaría a las representaciones de la Argentina moderna, ya nutridas por innovaciones como el ferrocarril, el correo y el telégrafo.

En relación al primer elemento, los servicios postales y telegráficos jugaron un papel central en la integración del territorio nacional, como sugiere el mapa compuesto de estampillas postales. Históricamente, la guerra por el territorio había sido “el incentivo o el señuelo…que induce a los conquistadores a utilizar correos, como una necesidad imperiosa”3 y, podríamos agre-gar, el telégrafo perfeccionaría dicha empresa de control político sobre el territorio con el correr del tiempo. El telégrafo fue indispensable para la organización del genocidio al mando del General Roca en la Conquista del Desierto en 1879 que tenía como fin tomar el control de las tierras de la región sur del país, extender las líneas de telégrafo, crear nuevos pueblos y fomentar la población blanca. El despliegue del poder y autoridad del estado, visto como constitutivo del ser moderno de la nación, contribuyó a la unidad nacional, junto a la creación del ejército, el desarrollo del ferrocarril y el telégrafo, y la población de las tierras ahora despobladas del sur4. “Porque el ferrocarril y el telégrafo van, como quien dice, de la mano por los caminos de la patria”5, éstos resultaron de gran importancia para la integración de la inmensidad del territorio argentino.

El segundo elemento de nuestro análisis, el servicio postal, produjo en sus inicios un importante crecimiento económico a través de las ganancias generadas gracias a los diversos servicios ofrecidos: desde el envío simple y certificado de cartas y paquetes, la circulación de cartas, diarios y libros, hasta el intercambio de millones de materiales impresos y muestras comerciales. Desde 1891 se había registrado un aumento continuo incluso en tiempos de severa depresión económica en Argentina y en el exterior6. La red postal permitió operaciones comerciales y se constituyó en la base de la organización de una economía nacional, ejerciendo enorme influencia no sólo en la vida económica cotidiana, sino también en su importante rol de mediación para las transacciones comerciales7.

En cuanto al tercer elemento, las comunicaciones postales se vieron fuertemente favo-recidas por la incorporación de innovaciones tecnológicas que permitieron su medición, regula-ción, estandarización y organización mecánica, tanto espacial como temporal. La intención era convertir el servicio postal en una organización industrial, “a base de entusiasmo y de excelente organización’, en sintonía con las prácticas de los ‘correos de los países más modernos”8 La mecanización y estandarización de los servicios de correos y su regulación de acuerdo a legislaciones internacionales a las que Argentina estaba suscripta, como la Unión Postal Universal o la Unión Postal Sudamericana, contribuyeron a crear lo que Patrick Joyce9 ha llamado el tecno-estado. Dicho concepto, que alude a los aspectos tecnológicos de la formación del estado, a los modos en que éste deviene un ente técnico, es de utilidad para nuestro análisis al relacionar el poder material del estado con sus sistemas de comunicaciones y con ciertas concepciones sobre la sociedad y la nación. Otorgando durabilidad a objetos materiales – en el caso que aquí nos compete podríamos decir a través de la creación de edificios de correos que representaban a los servicios comunicacionales – el estado ponía en práctica el control de personas y objetos de forma regular, uniforme y estandarizada10 Esta noción de durabilidad del mundo material incluye desde pequeños objetos, como las estampillas postales creadas por Rowling Hill, hasta objetos de gran escala como la arquitectura pública institucional, y terminó proveyendo al estado de soluciones técnico-sociales frente a problemas de índole política.

Al facilitar el control territorial y estar asociado a ideas de unidad nacional, el correo era considerado de un carácter patriótico, al haber jugado un rol importante en eventos históricos, como las invasiones inglesas de 1806 y 1807, la Revolución de Mayo de 1810, o la independencia de España en 1816. Tuvo una función indispensable en el nacimiento de la nación, llevando informes de la Asamblea General y diseminando noticias con las ideas de la Revolución de Mayo11. Se creía que la semilla revolucionaria había viajado en las bolsas de cuero de los carteros coloniales que llevaban libros franceses fomentando el desarrollo de ideas emancipadoras “que ya estaban en germen de alguna manera, en el espíritu criollo”12. Por ejemplo, durante el Cabildo Abierto de la Revolución, los carteros distribuían escarapelas celestes y blancas como símbolos patrióticos; y uno de los primeros carteros del país que se empeñó como tal entre 1794 y 1811, Domingo French, fue uno de los líderes de la revolución. Durante las guerras por la indepen-dencia, el correo facilitó la comunicación necesaria para la organización de los ejércitos. José de San Martín y su ejército se cree que descansaron en refugios de correos (en San Lorenzo, Yatasto y Sinsacate) mientras se preparaban para la lucha13. Como vemos, el correo es interpre-tado como de un “objetivo patriótico” y debe por lo tanto estar “a su servicio incondicionalmente, ya que es en vista de las grandes distancias que los carteros son de mayor necesidad”. En relación a tales eventos, el correo ha sido considerado como un “modesto y a veces inesperado protagonista de la historia patriótica”14.

El valor del correo, y por lo tanto de sus edificios, estaba dado entonces por su importante misión patriótica y su rol fundamental en la conformación de la comunidad política imagina-da15. Como mencionamos anteriormente, el ideario de modernidad en la Argentina de fines del S XIX se conformaba en relación a nociones positivistas producidas en ciudades europeas que poco tenían que ver con las realidades latinoamericanas. Así, la noción de progreso, por el cual se creía que avanzaba la civilización de forma lineal y evolutiva, daba forma a las narrativas oficiales sobre el correo y los servicios postales eran considerados como “de gran influencia…en el desenvolvimiento del progreso argentino”16; se creía que estaban directamente asociados al “progreso constante de la ciudad”17 y al “afán por mantener una popularidad creciente de sus servicios y un rápido progreso en la economía inherente de los equipos, junto a la eficacia de los método”18 También se hablaba de la “intención de mantener la fama adquirida por el correo gracias al constante trabajo educativo de progreso y patriotismo”19. Como la noción de civilización necesitaba a la de barbarismo para cobrar sentido, fue necesario para el estado argentino recurrir a otros lugares con los cuales compararse, por ejemplo Francia, Inglaterra, Alemania, a fin de medir su grado de desarrollo y definir el tipo de proyecto nacional a crear. Los servicios de correos fueron, de este modo, centrales para la concepción de la imaginación de la Argentina como una nación moderna, alimentando la idea de que con el desarrollo de las comunicaciones tecnológicas, el país se acercaría cada vez más a las naciones europeas. Este paradigma del progreso y el atraso continúa moldeando políticas neoliberales y modos de entender la modernidad de América Latina, donde el atraso se ve a veces como un estado permanente20.

Pero el trabajo postal también era descrito como una actividad noble que poseía en sí misma un significado fundamental en relación a valores universales, educativos y comunitarios. De esta manera, las actividades postales eran consideradas un valor humano universal para el desarrollo del hombre en sociedad, siendo una pieza central de necesidad humana21. Se esperaba, así, que cumplieran “una intensa labor civilizadora uniendo en un solo acto de confraternidad humana a los diversos pueblos de la tierra”22, así como “altas funciones espirituales y sociales”, algunas de las cuales, se creía, tenían “alcances insospechados para la cultura y la economía de los pueblos”23, al mismo tiempo que promocionaban “el afianzamiento de los vínculos morales, favoreciendo la relación de las personas y los pueblos”, y al hacerlo, cumplían “una noble misión de humana dignidad”24. Similarmente, el valor asignado al trabajo postal era expresado en relación a una idea de comunidad: al permitir la comunicación, el correo constituía “un símbolo de las relaciones comunitarias”25. Por ejemplo, el correo ofrecía servicios especiales para el envío de periódicos de interés general así como también materiales en Braile para los ciegos. La aso-ciación entre educación y trabajo postal aparece frecuentemente en relación a la necesidad de enseñarle al público el uso de los servicios postales, por ejemplo, anunciando los mejores horarios para despachar la correspondencia: El resultado de esta acción propagandística ha sido que el público se convenza que pue-de confiar sus cartas al Correo; que éstas lleguen antes y con más seguridad al destino; que pue-de dirigirlas a destinatarios diferentes, a lugares de excursión, de recreo veraniego o invernal, en las playas o en las sierras26. El servicio postal tenía entonces una gran misión educativa: era una herramienta que facilitaba la circulación de información – y potencialmente el conocimiento – en forma de libros y diarios. Así, la comunicación postal servía como el principal vehículo para la diseminación del pensamiento humano y se creía que llegaba “a las ciudades populosas, cruza los mares y se esparce por palacios y por chozas, doquier hay un ser humano que lo necesite para nutrir su cerebro o su espíritu”.27 Vale recordar que esta misión educativa había sido descrita con orígenes en el movimiento revolucionario de inicios del S XIX.

**Los trabajadores postales como representantes del estado**

En línea con la tarea educativa del sistema postal, el rol de los trabajadores postales también había sido clara y moralmente definido como aquellos sujetos que llevaban a cabo un trabajo en representación del estado. La necesidad de disciplinar sus cuerpos, mentes y conducta pública puede rastrearse en los documentos que circulaban en las revistas postales: meditación, control médico regular, uso de uniformes y oferta de diversos tipos de capacitación, son algunos ejemplos de tales iniciativas. Siguiendo al trabajo de Rose28 de inspiración focaultiana, podemos decir que estos intentos de moldear el comportamiento social de los trabajadores postales a través de esas iniciativas deben ser interpretados en el marco de los múltiples modos de controlar la conducta de los sujetos, tanto espacial como administrativamente, a través de programas, estrategias, tácticas y artefactos de gobierno. Estos modos de gobernar la conducta incluyen al estado como un jugador más en los múltiples circuitos de poder, ejerciéndolo mientras otorga libertad a los sujetos. Como ejemplo, los valores liberales de expresión y participación política les permitieron a los trabajadores de correos formar sindicatos, comunicarse libre y confiden-cialmente a través de los servicios postales, establecer un mercado libre, participar de la esfera pública y circular libremente por la ciudad. Pero dichos sujetos, explica Rose, recibieron un tipo de agencia moral que resultaba de los intentos estatales de construir formas de libertad regula-das por medio de la creación de normalidad, racionalidad y sensitividad29.

Estos valores morales liberales convirtieron el proyecto civilizador en uno de auto-disciplina. En la publicación oficial El factor amabilidad en la función pública30 (1938), se detallaban las responsabilidades del trabajador postal: “sobrepasar la corrección y educación; debe ir más allá, siendo amable, complaciente y siempre bien dispuesto –en una palabra– agradar, ‘hacerse el sim-pático’”; arte “tan difundido y practicado en Francia” y motivo por el cual un gran número de turis-tas se sentían atraídos a visitar ese país. Otro panfleto, Para pensar y ejecutar (1938), ofrece a los trabajadores postales y a sus familias una serie de frases espirituales con el fin de persuadirlos sobre la necesidad de reflexionar para obtener felicidad y bienestar. De modo similar, Nuestro servicio médico31 advertía a los empleados sobre las enfermedades asociadas con el trabajo postal, como ser problemas cardíacos y envejecimiento prematuro, resaltando la “necesidad de participar en campañas de salud y de rotar las tareas en vista del intenso, discontinuo y pesado trabajo que demanda atención total y dinámica que cansaba tanto a los trabajadores”32. Los archivos describen a la Dirección del Servicio de Salud Postal como particularmente preocupada por los calambres de los telegrafistas y el pie plano de los carteros, y orgullosa de haber organizado campañas de salud y concientización como resultado de las cuales “el personal se ha disciplinado; se ha creado para sí la obligación del cuidado corporal”33. Luego indica que los trabajadores deben “mantenerse en disciplina social: en crearse realmente la obligación de ser útil y coadyuvar así al progreso de tan nobles principios e instituciones”. Muchos de estos servicios se ofrecerían dentro del lugar de trabajo, como muestran las figuras 3, 4 y 5 dentro del Palacio de Correos y Telégrafos. Distanciándose de esta retórica disciplinaria, los trabajadores postales luego participarían activamente en acción política combativa a fin de mejorar sus condiciones de trabajo, especial-mente bajo los gobiernos de Juan Perón.

Indudablemente, la regulación disciplinaria de los carteros y otros trabajadores de correos se vinculaba con la consolidación institucional del sistema postal a inicios del S XX en Argentina. Más tarde, el crecimiento de la burocracia estatal se tornaría evidente en la edilicia de correos, en la organización espacial y funcional del trabajo que comenzaba a seguir principios de estandarización en la producción industrial. En el caso del Palacio de Correos y Telégrafos, su inmensidad permitió la organización espacial y la regulación de los servicios ofrecidos a través de formas de clasificación de la correspondencia manual y mecánicas junto a la implementación de un sistema taylorista para maximizar la productividad y la eficacia de los servicios34.

**NOTAS**

1. Tilley, Christopher. “Theoretical Perspectives”, en: Tilley, C.; Keane, W.; Kuchler, S.; Rowlands, M.; Spyer, P. (eds.) Handbook of Material Culture. London: Sage, 2006; pp. 7 a 11.

2. Bell, Vikki; Di Paolantonio, Mario. “The Haunted Nomos: Activist-Artists and the (Im)possible Politics of Memory in Transitional Argentina”, Cultural Politics, 5(2), 2009; pp. 149 a 178.

3. Castro Esteves, Ramón. Historia de Correos y Telégrafos de la República Argentina. Buenos Aires: Dirección General de Correos y Telégrafos, 1934; p. 67

4. Halperín Donghi, Tulio. Una Nación para el Desierto Argentino. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005.

5. Fundación Standard Electric Argentina. Historia de las Comunicaciones Argentinas, Buenos Aires: Fundación Standard Electric, 1979; p. 59.

6. “Bibliografía: Memoria de Correos y Telégrafos. Año 1937”, Revista de Correos y Telégrafos, II, 7. Buenos Aires, 1938; p. 35.

7. Galván Moreno, C. “El Servicio Postal de Impresos como Vehículo del Pensamiento Humano y del Intercambio Comercial”, Revista de Correos y Telégrafos, II, 7. Buenos Aires, 1938.

8.“Bibliografía: Memoria de Correos y Telégrafos. Año 1937”. Op. Cit., p. 95.

9.Joyce, Patrick. “Postal Communication and the Making of the British Technostate”, CRESC Working Paper, Theme 3: http://www.cresc. ac.uk/ [10 diciembre 2009].

10. Joyce, P. Op. Cit., p. 8.

11. “La Independencia y el Correo”, Revista de Correos y Telégrafos, II, 7. Buenos Aires, 1938; p. 38.

12. Idem.

13. Rodríguez Villafañe, Miguel. “El Correo Argentino: Instrumento de Integración y Soberanía”, Postas Argentinas, 447, septiembre-octubre 1988; p. 17.

14.Bose, Walter B.L. y Saenz, Julio C. Correo Argentino: Una Historia con Futuro. Buenos Aires: Manrique Zag., 1994; p. 73.

15.Anderson, Benedict. Imagined Communities. London: Verso, 2006.

16.Castro Esteves, R. Op. Cit., p. 17.

17.“Génesis del Palacio Central: Dos Siglos de Historia Postal”, en Postas Argentinas, nº 384, ‘1778-1978: Bicentenario del Nacimiento del Gral. Don José de San Martín’. Buenos Aires: CIT - CNC, 1978; p. 26.

18.“Bibliografía: Memoria de Correos y Telégrafos. Año 1937”, Op. Cit., p. 95.

19.Ibídem, p. 96.

20. Pratt, M. L. “La Modernidad desde las Américas”, Revista Iberoamericana. Vol. LXVI, 193, octubre-diciembre 2000; pp. 831-840.

21.Fundación Standard Electric Argentina. Op. Cit.

22. Castro Esteves, R. Op. Cit.; p 16

23. Galván Moreno, C. Op. Cit.; p. 20.

24. Canalle. “El Cartero”, Revista de Correos y Telecomunicaciones. Buenos Aires, 1947; 121-132. pp. 25-26.

25. “Génesis del Palacio Central: Dos Siglos de Historia Postal”, Op. Cit., p. 27.

26.“Bibliografía: Memoria de Correos y Telégrafos. Año 1937”, Op. Cit. p. 95.

27.Galván Moreno, C. Op. Cit.; p. 18.

28. Rose, Nikolas. Powers of Freedom, Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

29. Ibídem; p. 72.

30. Camerini, J. “El Factor Amabilidad en la Función Pública”, Revista de

Correos y Telégrafos, II, 7. Buenos Aires, 1938; p.16.

31. Varela, J. R. “Nuestro Servicio Médico”, Revista de Correos y Telégrafos, 9. Buenos Aires, mayo 1938,

pp. 17 a 21.

32. Ibídem, p. 18.

33. Ibídem, p. 21.

34. Silvestri, Graciela. Palacio de Correos: Proyecto Centro Cultural del Bicentenario, Buenos Aires: Ronor, 2007; p. 14.